

## La Historia Oficial – Alicia & Ana

ALICIA: “Estoy aquí abandonada en Caracas, con 8 kilos de mas de los que se admiten en una víctima romántica, con tres hijas adolescentes que están en el periodo justo en el que descubren que entre ellas y la libertad, lo único que se impone es la idiota de la madre. Matándome de hambre y corriendo alrededor de mi solitaria cama el equivalente a cinco kilómetros diarios. La gorda. Para descubrir después que lo único que consigo es seguir siendo es una gordita ágil sin ningún macho a la vista en todo el horizonte que logro divisar con mis ojos soñadores y a punto de cumplir cuarenta años.” Dios mío. “Cuarenta años. ¿Cómo fue que llegue hasta aquí sin darme cuenta?” La gorda.

ANA: Bueno, nosotras estamos regias.

ALICIA: Estupendas. En casa de la gorda tomábamos licor de huevo. Vos sabes que yo la llame cuando cumplió años. Yo me enfermé, ¿Te conté?

ANA: No.

ALICIA: No, no te lo conté. El día que cumplí cuarenta que Roberto me llevo a un restaurante elegantísimo, carísimo. Y yo me intoxique. Y caí en cama tres días. Ay dios, tres días en cama. Nunca estuve tan enfermita.

ANA: Con Roberto estas bien, ¿No?

ALICIA: Bien.

ANA: Entonces todo esta bien. Así da gusto volver.

ALICIA: Yo digo, ¿Y por que no me avisaste que te ibas? Y que ni una cartita me escribiste.

ANA: Estaba muy apurada para organizar despedidas.

ALICIA: ¿Y por qué estabas apurada?

ANA: ¿Cómo será emborracharse con licor de huevo?

ALICIA: Es un asco esto. Digo, ¿Por qué no me quieres contar?

ANA: Vos no conociste mi departamento de Laprida.

ALICIA: No, Laprida.

ANA: En la puerta tenia un poster de Gardel. Me lo hicieron mierda. Entraron a patadas, me pusieron un pulóver en la cabeza y rompieron todo. Me llevaron en un auto con los pies de ellos encima. Me pegaron un culatazo. Cuando me desperté, estaba desnuda arriba de una mesa donde empezaron a picanearme. En algún momento vino alguien, me puso un estetoscopio y les dijo que pararan. No estoy segura si fue ese mismo día. Perdí un poco la noción del tiempo y es como si se me hubiera roto algo adentro que ya no se si tiene arreglo. Todavía me despierto ahogada a la mañana. Estoy allí colgada, me meten la cabeza en un tacho de agua. Después de siete años, todavía me ahogo. Cuando Sali de allí, me dijeron que había estado treinta y seis días, había adelgazado doce kilos y que me habían hecho todo el tratamiento. Al principio me libre de las violaciones, ¿Sabes por qué? Porque el que vino a casa, al único al que le mire la cara, me sonrió y me dijo “A vos te voy a guardar para mí”. Y después, yo le oía la voz

todo el tiempo cuando venia y preguntaba si se habían acordado de guardarme. Tengo terror de oír su voz en la calle o en el subte.

ALICIA: ¿Por qué te hicieron eso, Anita? ¿Por qué Ana?

ANA: No se. Al principio preguntaban por Pedro. Y yo les decía la verdad. Hacia dos años que no lo veía. Y me volvían a preguntar. Y yo les volvía a decir "Hace dos años que no lo veo". Y me volvían a preguntar y yo les volvía a decir. Y golpes y picanas y submarinos. ¿Qué voy a hacer?

ALICIA: ¿Qué había hecho Pedro?

ANA: Pedro ya estaba jugado. Y a lo mejor ya estaba muerto cuando me preguntaban por él.

ALICIA: ¿Hiciste la denuncia?

ANA: Que buena idea. No se me había ocurrido. ¿Vos a quien le hubieras hecho la denuncia?

ALICIA: Bueno, si vos no habías hecho nada. ¿Cómo a quién?

ANA: Es lugar estaba lleno. A veces era difícil saber si era yo la que gritaba o los otros. Había mujeres embarazadas que perdían allí a sus hijos. Y otras que se las llevaban, pero volvían solas porque al chico se lo daban a esas familias que los compran sin preguntar de donde vienen.

ALICIA: ¿Por qué me decís eso a mí?

ANA: Nunca lo había contado. Lo escribí una sola vez para la comisión. Que increíble. Me siento culpable.

ALICIA: Okay, okay. Chau.